



Jaguim uMoadim

en el Movimiento Masorti

ד'תש"ע

Purim: Fiesta de la identidad

Llega una de las celebraciones más pintorescas y alegres del año judío, llena de costumbres y leyes, cómo es Purim.

Esta fiesta tiene su base en uno de los libros del Tanaj (Biblia), el Libro de Esther.

En la Meguilá, aparecen como personajes principales la reina Esther, Mordejai, el rey Ajashverosh y el malvado Haman.

Haman, basado en un odio visceral y en un par de situaciones con Mordejai, buscará destruir a los judíos del reino, logrando para ello un decreto de destrucción del gobernante.

En el versículo 3:8 encontramos una afirmación de Haman que empieza a mostrar el veneno que destila este personaje *"Y Hamán dijo al rey Ajashverosh: Hay un pueblo esparcido y diseminado entre los pueblos en todas las provincias de tu reino; sus leyes son diferentes de las de todos los demás pueblos, y no guardan las leyes del rey, así que no conviene al rey dejarlos vivos"*.

Claramente esto es una difamación de parte de Haman, basada en el odio que le tenía a Mordejai, y que intenta destruir a todo su pueblo.

Una falsa acusación, que toma algo de verdad para poder avanzar con un plan malvado.

Una acusación que será repetida varias veces a lo largo de la historia, por el antisemita/judeofobo de turno.

Pero en este escrito, no me voy a detener en la parte de la falsa acusación, sino en la verdad que usa Haman para deslizar el resto de la frase: 'sus leyes son diferentes de las de todos los demás pueblos'.

Esta parte es cierta. Si hay algo que hace distinto y particulariza al pueblo judío son sus leyes. Muchas leyes. Leyes que atraviesan todas las situaciones posibles de nuestras vidas. Desde que nacemos hasta que morimos. Desde que nos levantamos a la mañana hasta el momento previo a cerrar los ojos cada noche. Esas leyes, nos hacen ser distintos. Los ritos de nuestro nacimiento, el Brit Mila (circuncisión) por ejemplo. Al pasar a ser adultos, con el Bar y Bat Mitzvá. La particularidad de la jupá al casarnos. Todo lo que envuelve el paso a la vida eterna.

Qué decir de las leyes de Kashrut, que dictaminan cada cosa que podemos y no podemos comer y beber.

Decía al comienzo que Haman había mentido cuando decía que no acatábamos lo que mandaba la sociedad circundante. Y me vinieron en mente dos ejemplos simples, que me ocurrieron en los últimos tiempos: Estando en Brasil (en Curitiba) hace poco, comí feijoada, una preparación típica del Brasil, totalmente Kasher. Me pareció hermoso el gesto de la Kehila de prepararnos este plato. El otro caso, era uno de mis amigos en Israel durante nuestro reciente año de estudios, buscando algún carnicero que sepa cortar la carne del modo adecuado para poder prepararse milanesas de carne (en Israel es más fácil encontrar shnitzel de pollo pero no de carne). Díganme si eso no es habernos adaptado a nuestro medio en el que vivimos. Nuestros abuelos en Polonia y Siria no comían esos platos, claro está.

Los preparamos, los adaptamos a nuestras reglas, los disfrutamos.

Así con cada cosa en nuestras vidas.

La maravilla del judaísmo en general, y de la ideología y la práctica Masortí/conservadora en particular, es poder buscar lo que une a nuestra tradición milenaria con nuestro día a día.

Buscamos llenar de significado a un mundo moderno, agitado, que parece querer quitarnos todo lo particular, y querer imbuirnos de una globalización que borra todo lo anterior y sólo acepta lo nuevo.

No queremos para nosotros, una vida sumida en la oscuridad del pasado, no queremos vernos enceguecidos por falsas luces encandilantes del futuro.

Queremos vivir en nuestro mundo que nos toca vivir, con nuestras reglas, nuestras tradiciones.

Hay veces que pareciera escucharse que los judíos sólo tenemos dos problemas clásicos: El antisemitismo y la asimilación. Los dos casos son realidades, sí, que tienen un antídoto similar: La educación. Educar para adentro y para afuera.

Tenemos reglas distintas, que nos hacen vivir y sentir distinto. Son nuestras, son tuyas. “Torá Tziva Lanu Moshé, Morasha Kehilat Iaacov” “La Torá que nos ha prescrito Moshé es herencia para la congregación de Iaacov” (Devarim – Deuteronomio 33:4). Esta es tu tradición, tu identidad, tu forma de ver y transitar el mundo. Ser judío es tu herencia, si te comportas como dueño y la hacés parte de tu vida, será realmente tuya.

Purim llega una vez al año, nos disfrazamos de lo que no somos, para el resto del año sacar afuera nuestra identidad y ser lo que somos y lo que queremos ser.

Hacete dueño de tu judaísmo, acércate a tu Kehila y decidí por qué camino querés ir.

Jag Purim Sameaj

Rabino Meir Szames

Director del Instituto Superior de Ciencias Judaicas y Formación Docente “Abarbanel”
Seminario Rabínico Latinoamericano “Marshall T. Meyer”

